

Saptah de Acción de Gracias 2020

por Jaiya Seibert

de Un día en el Templo

Jueves 26 de noviembre de 2020

Namasté, Asia.

Namasté, África.

Namasté, Oceanía.

Namasté, Norteamérica.

Namasté, Sudamérica.

Namasté, Europa.

Namasté, Antártida.

Y un *namasté* muy, muy especial para la India, ya que esta hermosa palabra es un regalo de la India para el mundo entero. *Namasté*: la divinidad en mí ofrece salutations a la divinidad en ti.

Mi nombre es Jaiya Seibert y es un gran honor para mí hablar con ustedes. Nuestra celebración de hoy ha sido fiel al espíritu de la Acción de Gracias. Hemos expresado nuestra gratitud a la Madre Tierra por la generosidad que ofrece sin descanso. Nos hemos reunido como una familia de Siddha Yoga para participar en *Un día en el Templo*, que se lleva a cabo mediante una transmisión

de video en vivo, producida por la SYDA Foundation. Estar en la Sala Universal de Siddha Yoga es tan valioso como estar en el santuario del propio corazón.

Gracias, Gurumayi, por este día histórico y por este momento inolvidable en la historia de Siddha Yoga. Siento que con este día de dieciséis horas en el Templo has manifestado un deseo profundo y tácito de nuestro corazón.

También quiero compartirte, Gurumayi, que has hecho realidad *mis* sueños. Desde hace mucho he escuchado hablar sobre los *saptahs* que Baba Muktananda y tú, Gurumayi, solían llevar a cabo en las décadas de 1930, 1940, 1950, 1960, 1970, 1980, 1990 y principios de los 2000. Siento que al participar en el *saptah* de hoy de todo el día, finalmente pude experimentar el espíritu de esos *saptahs* que son legendarios por la manera en que impulsaban exponencialmente la *sádhana* de la gente.

También aumentó mi aprecio por los exmiembros del personal de la SYDA Foundation y por los sevitas visitantes que organizaban *saptah* tras *saptah* tras *saptah*. ¡Ahora entiendo cuánto esfuerzo ha de haber requerido eso! Menciono esto especialmente para aquellos que son nuevos en el sendero de Siddha Yoga, y que tal vez no estén al tanto de la increíble cantidad de *seva* que los siddha yoguis han ofrecido durante décadas para ayudar a que las enseñanzas y prácticas de Siddha Yoga estén disponibles para personas de todo el mundo.

Un día en el Templo comenzó con la recitación de la *Shri Guru Gita*. Una lluvia suave pero persistente caía sobre los terrenos del Shree Muktananda Ashram, bendiciendo la tierra en este Día de Acción de Gracias. Durante el día, a medida que todos ustedes en la Sala Universal de Siddha Yoga realizaban las prácticas de Siddha Yoga, la atmósfera ya electrizante del Templo centelleaba con mayor intensidad.

En el correo electrónico que les enviaron Aria Paxton y Shelby Kindem, miembros del Equipo de Directores de este evento, decían: “Cualquiera que sea el tiempo que puedas dedicar a estar en el Templo este día, por favor ten la

seguridad de que será perfecto”. Cuando leí eso, y al reflexionar sobre nuestro día de Acción de Gracias en el Templo, recordé una *doha* o copla que Gurumayi ha citado del santo-poeta Túlsidas, quien vivió en la India del siglo XVI:

“Túlsidas dice, mantener la compañía de un ser grande y noble, por breve que sea el tiempo, tiene el poder de librarlo a uno de todos los pecados e impurezas”.

Ayer, en la India, los devotos del Señor Vishnu celebraron una festividad que es muy querida y sagrada para ellos. Esta festividad se llama Prabodhini Ekadashi. Se celebra el undécimo día lunar del mes de Kartik, y anuncia el día en que el Señor Vishnu despierta después de cuatro meses de sueño. Marca el final de la temporada de lluvias y el inicio de la cosecha de la caña de azúcar y la temporada de bodas. Los ardientes devotos del Señor Vishnu, especialmente en Maharashtra, cantan y cantan y *cantan* su gloria.

Desde que comencé a seguir el sendero de Siddha Yoga, he aprendido que cada celebración que los siddha yoguis reconocen u observan se realiza con el propósito de fortalecer nuestra determinación, glorificar a Dios, cultivar nuestras virtudes innatas y realizar las prácticas de Siddha Yoga con mayor conciencia.

¿De dónde obtuvieron los siddha yoguis este conocimiento? De los Gurus de Siddha Yoga.

Muchos siddha yoguis –tanto miembros del personal del Shree Muktananda Ashram como siddha yoguis alrededor del mundo– contribuyeron con sus habilidades y talentos para este evento. Quiero agradecer a todos los excepcionales e ilustres colaboradores. Han hecho que este *Un día en el Templo* sea de lo más glorioso.

Quiero compartir algo con todos ustedes. Siento que al reunirnos en la Sala Universal de Siddha Yoga, al contemplar las enseñanzas de Siddha Yoga y al participar en práctica tras práctica de Siddha Yoga, hemos creado juntos un portal por el cual las bendiciones y la buena energía que hemos generado por medio de nuestra adoración pueden fluir hacia el mundo.

El poder benevolente de nuestra intención y nuestra *sádhana* colectivas crea un cambio positivo y duradero que conduce a la mejora de todas las vidas sobre esta tierra. Siento que la tierra, a su vez, está agradecida con nosotros y por nuestras buenas obras. Durante este *Un día en el Templo* hemos aprendido cómo preparar y participar realmente en un banquete de Acción de Gracias.

¿No fue simplemente perfecto?

¿No fue cada platillo, cada elemento del día, perfecto? Los seis *rasas* de la cocina ayurvédica, y otras sutilezas y matices de sentimiento y sabor, se esparcieron perfectamente durante *Un día en el Templo*. Nuestros sentidos, nuestras mentes, corazones y almas están satisfechos.

¿Cómo se siente el cielo?

¿Cómo se siente una mente absorta en un profundo silencio?

¿Cómo es una vida imbuida de virtudes?

¿De dónde surge la luz del cielo?

¿En dónde penetra la refulgencia de la luz del Ser?

¿Por qué los rituales son tan importantes?

¿De qué manera los sonidos de la música y las sílabas sagradas que recitamos animan nuestras actitudes adormecidas?

¿A qué saben las lágrimas de gratitud?

¿Quién prueba?

¿Quién ve?

¿Quién escucha?

¿Quién huele?

¿Quién toca?

Hoy, en la Sala Universal, en presencia de Bade Baba, y con la abundante gracia y las bendiciones de Gurumayi, todos experimentamos a Aquel que es el amo de nuestros sentidos.

Ātmā kī Prashānti ha brillado intensamente en este feliz Día de Acción de Gracias.

Espero y rezo por que los beneficios derivados de cada segundo que dedicaron a estar en la Sala Universal de Siddha Yoga se multipliquen por diez, por cien, por mil.

Que su gratitud perdure, ahora y para siempre.

¡Sadgurunath Maharaj ki Jay!

